

del sistema es el comunalismo, con un aprovechamiento común de los pastos y particular del labrantío comunal, tendiendo, pues, a primar al pastoreo sobre el cultivo.

Como demuestra a lo largo de su estudio, este régimen comunal agropastoril —aunque con formas de conducta y trabajo particular— no implica la existencia de aquel igualitarismo económico que querían ver investigadores anteriores: se observan desigualdades económicas, si bien el comunalismo amortigua las diferencias extremas. Los últimos cambios acaecidos en las dos décadas más recientes, que apuntan hacia la práctica única de la ganadería, especialmente la ovina, parecen anunciar una crisis final del sistema, pero no pueden considerarse más que como un capítulo más de las reformas y recortes que ha sufrido este tipo de explotación de los recursos a lo largo de la historia.

Se trata, en fin, de una muy interesante obra de obligado conocimiento para comprender ciertos sistemas de aprovechamiento y propiedad comunal y, desde luego, para revisar algunas de las opiniones que se han ido formando sobre el comunalismo no sólo en Sayago, sino también en un ámbito más general.—JUAN MANUEL VALADÉS SIERRA.

CALVO CALVO, Luis: *El "Arxiu d'Etnografia i Folklore de Catalunya" y la Antropología Catalana* (Barcelona: CSIC, 1991), 301 pp.

Desde los años setenta asistimos a un proceso de replanteamiento crítico de la antropología relativo a la representación del conocimiento en términos de sus paradigmas intelectuales que incluyen tanto las tradiciones teóricas y metodológicas como las retóricas implicadas en el discurso etnográfico. Al aceptarse que todo conocimiento se construye por medio del discurso y que todo discurso está mediatizado culturalmente, las viejas metas de hacer una antropología constituida en la distancia objetiva y científica se diluyen avivando ángulos más sensibles de la construcción del discurso antropológico.

En tanto que institución cultural y discurso, la antropología y la comunidad antropológica de los ochenta han empezado a aceptar ampliamente la idea de que la etnografía debe aplicarse reflexivamente a la institución antropológica y a los antropólogos, esto es, a sus ideologías, sus mitos, sus historias metodológicas y otros. En este sentido, es germinal el último capítulo de *Conocimiento Local* donde Geertz enfatiza la necesidad de ampliar el enfoque de los nativos a los antropólogos, esto es, girar la etnografía sobre sí mismos y sus construcciones de conocimiento. En este nuevo enfoque etnográfico es donde cabe encuadrar el libro de Luis Calvo Calvo sobre *El "Arxiu d'Etnografia i Folklore de Catalunya" y la Antropología Catalana*. En su propia declaración de intenciones, el autor intenta fijar la mirada en una entidad y unos hombres que en las primeras décadas de nuestra centuria se lanzaron a una aventura científica sin precedentes en los anales de la etnografía y el folklore catalanes.

Dentro de la escena antropológica actual, este enfoque histórico etnográfico es importante porque nos aporta no sólo una historia etnográfica de la antropología, sino las claves para autoreferenciarnos culturalmente dentro de una tradición antropológica. La mayor parte de los antropólogos de mi generación recordarán cómo pronto advertimos que según donde se desarrollaban las diferentes escuelas, se remitían los orígenes intelectuales a personajes y tradiciones históricas y filosóficas propias. Así, en la antropología francesa, el punto de mira generativo se centraba en la figura ilustrada de Rousseau y su elaboración teórica del noble salvaje, mientras en nuestra tradición los referentes

eran los cronistas de Indias que hicieron de la conquista y la colonización de América un relato etnohistórico.

Ciertamente, a medida que se ha ido asentando de forma institucional y curricular la antropología cultural, se han podido desarrollar cursos específicos dedicados a las etnologías respectivas de cada región o comunidad autónoma, y a la vez se ha incrementado el interés por saber sobre los padres fundadores, sean los primeros folkloristas o etnólogos, que sentaron las bases para estudiar las culturas locales con anterioridad a la introducción de la antropología cultural a finales de los años sesenta. Ahora bien, aunque se han desarrollado investigaciones y se han incorporado en la curricula universitaria el estudio de la cultura popular catalana y sus precursores, no obstante, hasta este libro no disponíamos de una investigación tan sistemática de historia etnográfica sobre la antropología catalana, realizada con un trabajo de archivo riguroso, contrastada con conversaciones y biografías de los actores de esta historia fundacional de la etnología.

La presentación es como sigue. La introducción y el primer capítulo enmarcan el estudio de la cultura popular en el contexto europeo y español, lo cual pone en evidencia hasta qué punto el devenir del folklore en Cataluña y la institución del Arxiu estuvieron íntimamente ligados a los métodos de la etnología europea de la época. En los capítulos segundo y tercero, el autor nos conduce cuidadosamente a través de una panorámica procesual del Arxiu construida con datos históricos, pensamientos y biografías de sus personajes. Así, mientras por una parte pone de relieve su imbricación social, cultural y científica en las instituciones coetáneas, por otra parte se presentan las bases doctrinales que dieron pie a la construcción de las primeras concepciones etnológicas por parte de folkloristas y pensadores de la época. Influidos por la filosofía escocesa del sentido común, la escuela jurídica catalana sobre las costumbres locales y familiares y todo el impacto ideológico y literario de la *Renaixença*, modernismo y noucentisme, se van presentando en paralelo los cambios socioculturales de la Cataluña de principios de siglo y las diferentes teorías y transformaciones decimonónicas en el campo de la ciencia española y catalana.

En los capítulos quinto y sexto, dedicados a la fundación del Arxiu, sus objetivos e infraestructura, no se relatan simplemente hechos, sino que se procura que cada protagonista aporte su impronta en la constitución institucional y conceptual del folklore, la etnografía y la etnología, así como la divulgación de ese corpus conceptual a través de diferentes actividades: conferencias y cursos, la creación de una revista y la publicación de estudios, materiales y bibliografías, e incluso, el plan de un Museo Etnográfico en Cataluña.

Por último, cabe destacar en los capítulos VII y VIII la exposición y análisis del contenido de los programas etnológicos que se desarrollaron en la época como eje y objetivo final del Arxiu. Por una parte, la psicoetnografía que Carreras y Artau desarrolló sobre la base de delimitar y definir el objeto, así como la recopilación ordenada de documentos de etnografía comparada con el fin de presentar algunas indicaciones encaminadas a organizar una contribución a la psicología del pueblo catalán. Y, por otra, la formación académica internacional de Batista i Roca la cual aportó una metodología y concepción totalizadora de la antropología que sentaron las bases para la formación de una escuela de antropología. Aunque no pudo ser fundada, quedó en la ideología, en el deseo, en el *taranná* etnológico del país catalán, puente imaginario sin el cual no se entendería la refundación de esta etnología en la antropología cultural de la actualidad.

Util, bien documentado, analítico, este libro merece ser recorrido por todos aquellos que se interesan por saber no sólo el origen y la historia de la transformación, adapta-

ción y redefinición de una disciplina, la antropología cultural, sino una parte importante de la cultura científica de Cataluña.—M.^a JESÚS BUXÓ I REY.

PÂQUES, Viviana: *La religion des esclaves. Recherches sur la confrérie marocaine des Gnawa* (Bergamo: Moretti & Vitali, 1991), 332 pp.

V. Pâques, catedrática y directora del Instituto de Etnología de Strasbourg, es una de las grandes africanistas de nuestros días. Con anterioridad ha publicado *Les Bambara* (1954), *L'arbre cosmique dans la pensée populaire* (1964), *Les sciences occultes* (1971), *Les peuples d'Afrique* (1974) y *Le roi pecheur et le roi chasseur* (1977). En España pocos la conocen porque, entre otras cosas, es una autora difícil, practica un método minucioso de análisis riguroso y matizado. *La religion des esclaves* (1991) está dividido en ocho capítulos. El primero analiza el estatus moral y social que sólo se puede entender dentro de la visión global que las gentes tienen del mundo. No olvida el mercado de los esclavos, su simbolismo y el trabajo que realizan.

El capítulo segundo estudia las cofradías por dentro, su maestro espiritual, su significación simbólica, los peregrinos de la Gnawa, los santos a los que tienen devoción y la relación entre los diferentes lugares de peregrinación de los esclavos. En el tercero estudia el sistema de creencias de los gnawa llegando a la conclusión de que existe una perfecta correspondencia entre Dios, el universo y el hombre. El simbolismo de la cosmología y la vida diaria, el camino que han de seguir las almas de los difuntos en el universo, y la correlación entre los elementos fundamentales agua, leche y sangre. El capítulo quinto estudia los santos y sitúa los lugares de peregrinación dentro de la geografía sagrada y en el conjunto del calendario.

El capítulo cuarto estudia minuciosamente el calendario, que no es otra cosa que una proyección de la cosmogonía en el tiempo. El capítulo sexto se ocupa de los rituales de los gnawa, analiza sus altares, alimentos, actores, lugares en donde están situados y las normas de admisión en la cofradía. En el octavo hace un análisis detallado de la fiesta *chaabane*, uno de los puntos álgidos del calendario, los momentos del día y de la noche tan ricos en significaciones diferentes, los colores utilizados y su simbolismo; los colores son como mojones que delimitan el camino de las almas en su peregrinación hacia el más allá. El último capítulo estudia el proceso de transformación a que los gnawa están sometidos y se plantea la pregunta de si sus ritos y sus costumbres, su cultura en general, serán capaces de conservar su sentido sagrado o si, por el contrario, se conservarán como elemento turístico pero como cascarones vacíos de significado y sin sentido verdadero, en un mundo en el que los religiosos tratan de liberarse del misticismo.

V. Pâques deja hablar a los protagonistas, no está allá más que para recoger lo que le dicen. Ella repite muchas veces que la información esencial no se obtiene sino que se merece. Con una paciencia de santo va poco a poco progresando e internándose en el mundo interior de los gnawa hasta descubrirnos un sistema coherente, lógico, matizado, rechazando las apariencias y las evidencias. Según su estudio el significado profundo de las cosas no se descubre con sólo acercar unas cosas a otras; por el contrario, es necesario establecer correspondencias poniendo los elementos en relación unos con otros. *La religion*